



Las familias, alma de la educación

Families, the soul of education



LUISA ALEJANDRINA PILLACELA-CHIN
Universidad de Salamanca. España.
ORCID:0000-0002-7653-9016
luisap_42@hotmail.com

Recepción: 07/11/2022
Aceptación: 07/12/2022

RESUMEN:

La implicación de las familias en la escuela es esencial, dado que, al conocer los aspectos contextuales, puede aportar de manera directa con el centro educativo y apoyar a los estudiantes a la hora de ofrecer iniciativas y opiniones, todo lo cual, a su vez, contribuye en la toma de decisiones y favorecer la inclusión. La escuela del siglo XXI debe ser capaz de suscitar, no solo el aprendizaje, sino la presencia y participación de todos los actores de la educación. La escuela ha de transformarse y adaptarse; debe ser dúctil para afrontar las necesidades de la comunidad, atendiendo a la pluralidad y particularidades de cada uno de los estudiantes.

PALABRAS CLAVE: Educación, escuela, familia, inclusión, pluralidad.

ABSTRACT:

The involvement of families in the school is essential, given that, by knowing the contextual aspects, they can contribute directly with the educational centre and support students in offering initiatives and opinions, all of which, in turn, contributes to decision-making and favours inclusion. The school of the 21st century must be able to engage not only learning, but also the presence and participation of all stakeholders in education. The school must transform and adapt; it must be flexible in order to meet the needs of the community, taking into account the plurality and particularities of each student.

KEYWORDS: Education, school, family, inclusion, plurality.



La familia como actor educativo

Los centros educativos son estructuras complejas (adecuadas a la complejidad de las sociedades presentes), que simbolizan la afluencia concreta y transitoria del cúmulo de pautas, recursos humanos, finalidades, métodos y prácticas pedagógicas del sistema formativo. Cada centro presenta ciertas particularidades que le diferencian de los demás, siendo el contexto en el que se enmarca y desvuelve el principal factor proveedor de contrastes.

En este sentido, los centros educativos deben mantener una relación permanente y eficaz con las familias, pues a partir de ellas el niño adquiere un determinado bagaje cultural, lo cual es clave

para el desarrollo de aprendizajes. La familia es un referente esencial en la enseñanza del niño, y es además el *principio de representación*, porque se constituye en la parte fundamental de su capital social (Millán y Gordon, 2004). De ahí la importancia de que la escuela promueva la participación activa y efectiva de dichos actores, con el fin de conocer las distintas realidades y poder dar una respuesta adecuada. La Constitución ecuatoriana plantea esta premisa en algunos artículos vigentes, como por ejemplo el artículo 26, que determina que “las personas, las familias y la sociedad tienen el derecho y la responsabilidad de participar en el proceso educativo”. (Gobierno de Ecuador, 2013).

La familia es la base de la transmisión de aptitudes sociales para los estudiantes, y es la delegada de la transferencia de valores, reglas, tradiciones y lengua. Si consideramos la amplificación de las obligaciones que el sistema educativo tiene, la socialización continúa siendo un asunto que se genera primordialmente en el seno del hogar. Por tanto, el eje familiar constituye un esencial vínculo en el proceso formativo infantil; significa un ejemplo a seguir, e instaura indefectiblemente valores fundamentales en su modo de afrontar las relaciones sociales (Romero de Harb et al., 2018). Tras esto se comprende la importancia crucial de la participación activa de las familias en el quehacer educativo.

Las estrategias que se establecen en el centro escolar con las familias se basan en una comunicación parcial, ya que se recurre a ellas solo para casos específicos, como el desarrollo del Código de Convivencia, que sirve como documento guía consensuado que, mediante acuerdos compartidos, establece pautas de aval para contextos favorables al desarrollo de aprendizajes, toda vez que intenta promover un ambiente cordial de convivencia entre los miembros de la comunidad educativa. Otra estrategia es la organización de reuniones periódicas, siendo la de inicio del año lectivo muy importante, pues suele ser entonces cuando se elige el Comité Central de Padres de Familia, y se trata de tener una visión general de las familias de los estudiantes. Asimismo, una manera de promover la participación de las familias es la conformación de medios electores de Gobierno Escolar, con el fin de lograr una participación concertada y eficiente de todos sus miembros en el desarrollo educativo (MECD, 2014). De igual forma se realizan encuentros presenciales, centrados en el rendimiento académico del estudiante, donde los representantes pueden acudir a la escuela a preguntar cualquier duda que tengan con respecto a su representado. Estos encuentros se realizan una vez por semana, pero su acogida suele ser irregular, ya que invariablemente los familiares acuden a la escuela solo cuando se realizan llamados puntuales, a causa de situaciones concretas. Por otra parte, de algún modo se trata de mantener una comunicación adecuada con cada estudiante mediante la utilización de un diario escolar, en el cual van descritas las tareas a cumplir, así como cualquier suceso destacado. Igualmente se suele hacer uso de una cartelera informativa, en la que se registran datos de relevancia o comunicados a nivel institucional.

En cualquier caso, a pesar de emplearse diferentes medios para la participación y comunicación con las familias, la institución escolar todavía precisa de adoptar nuevas estrategias que permitan obtener una mayor cuota de participación de representantes familiares. En la escuela no solo se trata de avanzar en el nivel académico, sino que se pretende lograr mejoras en los niveles de calidad humana de los educandos. La mejor manera de hacerlo quizá sea a través de una correcta gestión educativa.

Estrategias para mejorar la comunicación y colaboración

Tal vez una de las estrategias clave para mejorar la comunicación y colaboración entre familia y centro educativo sea dar inicio al periodo lectivo con una entrevista a los representantes legales y estudiantes, y así partir de un análisis que pueda revelar información significativa. Por ejemplo, este análisis podría atender a determinados datos relevantes, como el saber de cuántos miembros está integrada la familia, la edad de los representantes, los problemas que existen en el hogar, las relaciones de género... Si partimos del hecho de que la familia escolariza a un niño que ya cuenta con un patrimonio cultural preliminar, podemos suponer que esto será trascendental para su

desarrollo académico. Hay que considerar la importancia de la entrevista, ya que el docente puede obtener una visión muy amplia del contexto educativo, de las necesidades y prioridades que puedan influir en el desempeño escolar del educando, así como del patrimonio cultural heredado que posee.

Otra manera de actuar sería aplicar estrategias de intervención adecuadas y encaminadas hacia la prevención, ya sea mediante la práctica de valores, la resiliencia, o el tratamiento de habilidades sociales, o bien a través de talleres vivenciales y de sensibilización, siempre en relación con las necesidades de cada familia. Ciertamente, después de conocer las diferentes realidades educativas se pueden plantear métodos eficaces que ayuden a menguar las dificultades trabajando en conjunto con los representantes. Hay que considerar que la resiliencia es una de las representaciones más significativas que los docentes habríamos de contemplar, pues es la disposición personal para sobrellevar, afrontar y ser fortificado o transfigurado por vivencias y contratiempos (Arias Guevara, 2013, p. 5). Pensemos que, al ser tratada la resiliencia en las escuelas, a través de la exposición de casos, por ejemplo (Cyrulnik, 2013), es posible que ideas relativas se transmitan a los hogares, y quizá se puedan adaptar en dirección a la confrontación de problemas y su búsqueda de resolución. De este modo se brinda una intervención que apoye de forma significativa a toda la familia, pudiendo llevarse a cabo mediante sesiones acordadas, en las que al menos se encuentren presentes el estudiante y un familiar.

Una estrategia más sería que el centro opte por una educación compensatoria, en la que no solo se limite la escuela hacia la eficacia académica, sino que esta formación sea prolongable a las familias y a la comunidad. Para tal fin hay que considerar lo fundamental de realizar un análisis de las diferentes vías de interacción del individuo, que serían, en primer lugar, las correlaciones entre el sujeto perjudicado y su entorno, así como también los vínculos entre los diversos entornos en los que se desenvuelve el sujeto (Beneyto Sánchez, 2015). Así, se hace evidente que los conflictos provenientes de los hogares tienen efectos, ya sean positivos o negativos, en los aprendizajes, a lo que hay que sumar la idea de que la socialización es un tema de responsabilidad, y lo es esencialmente para los padres hasta que el niño cumpla cierta edad e ingrese a la escuela. De ahí en adelante se debe contemplar una educación compartida entre familia y escuela.

Las familias y la inclusión en la transformación del proceso educativo

Para generar sistemas educativos inclusivos es necesario reflexionar acerca de los elementos del contexto educativo, en especial sobre aquellos que influyen en los aspectos que hacen que un centro se dirija a la consecución de una verdadera innovación educativa. Así pues, se debe considerar que es indispensable la cooperación de todos los actores sociales sobre las prácticas educativas, así como la investigación de todas las particularidades del ámbito curricular, programación, estructura y organización, que son componentes primordiales para poder satisfacer el conjunto de las necesidades de los alumnos. Hay que valorar que, en los procesos de cambio de escuelas a centros más inclusivos, cumple con un rol indispensable el hecho de que los miembros de la comunidad educativa se conciben como esenciales para lograr las mejoras necesarias, que se valore la premura de contribuir entre todos de manera cooperativa, que se planteen modernos y adecuados métodos de enseñanza-aprendizaje, el transfigurar (si es preciso drásticamente) la estructura central de la escuela, el promover la participación de la familia en las actividades, y un largo etcétera que implica varios aspectos importantes, todo con la finalidad de que el centro sea percibido como una institución dinámica, comunicativa, innovadora, y eje principal de una cultura que admita a todos los miembros de la sociedad (Jurado de los Santos, 2022).

El papel que deben desempeñar las familias en la transformación de los centros es determinante, pues dicho progreso educacional demanda la responsabilidad e involucramiento de todos los miembros de la comunidad educativa. En este sentido, hay que hacer alusión a lo que se denomina *ecología de la equidad* (Ainscow, Dyson, Hopwood y Thomson, 2016), y que hace referencia al hecho de que el camino hacia una educación inclusiva no es compromiso exclusivo de los centros,

sino más bien de la colectividad en su totalidad. De ahí la importancia de considerar a las familias como la esencia misma de la educación inclusiva.

En efecto, trabajar en conjunto con las familias conduce a la mejora de la educación. Las escuelas deben valorar la participación activa de los grupos familiares porque, si se sabe sacar provecho de la gran complejidad de la diversidad presente en cada centro, la calidad educativa se verá beneficiada. Los docentes habrían de promover la cooperación y corresponsabilidad educacional, comprendiendo que el acompañamiento de las familias constituye un elemento ineludible en el quehacer didáctico. En efecto, su intervención contribuye de forma significativa porque son ellos quienes más en profundidad conocen sobre cualquier aspecto respecto a sus hijas e hijos. Tal y como afirman Collet-Sabè et al. (2014), se les debe conceder un rol dinámico en lo concerniente a los procesos de aprendizaje que se den, ya sea dentro o fuera del contexto educativo, considerando los términos de progreso y mejoramiento educativo, y partiendo de un enfoque democrático de correlación entre familia y profesores.

Hay que pensar que el involucramiento de las familias en las escuelas es un factor clave para la consecución de un sistema educativo inclusivo, ya que ellos, mediante sus diferentes puntos de vista, experiencias, culturas y diversidad de opiniones, favorecen al enriquecimiento formativo, y sobre todo permiten tener una visión amplia del contexto en el que se desenvuelven los miembros de la comunidad escolar.

Sin embargo, tal vez los centros educativos en Ecuador aún no están preparados para implicar a las familias. Esto puede derivarse de la falta de formación, principalmente por parte de los profesores, ya que para lograr una escuela inclusiva se requiere de un cambio profundo y apropiado de talantes. Asimismo, es necesario que los docentes estén capacitados y obtengan experiencia permanente relacionada con inclusión educativa, ya que solo de esta manera se podrá dar respuesta adecuada a las diferentes necesidades que se generen en las aulas. De igual modo, hace falta adquirir la consciencia de que para empezar y conservar las transformaciones es fundamental establecer un cimiento social radicado en valores (Booth y Ainscow, 2015).

A partir de este cimiento, las familias, expertos, docentes y organizaciones gubernamentales, indudablemente deben asumir un rol representativo, pues en su conjunto promueven aspectos relevantes para poder dar respuesta a la diversidad. Sin embargo, en las escuelas todavía se puede notar esa falta de compromiso para suscitar, realmente, la participación activa y efectiva de las familias. Existe, a todas luces, reticencia a superar las dificultades para llevar a la práctica los conocimientos teóricos. En la actualidad todavía se sigue aplicando una intervención parcial de las familias, ya que se recurre a ellas para aspectos muy puntuales, como reuniones de entrega de notas, reuniones con el comité de padres, o para asuntos solicitados desde las coordinaciones zonales. Hace falta impulsar una correspondencia cooperativa y facultar a las familias mediante la realización de prácticas dirigidas a generar su participación, sobre todo con lo tocante a aquellos colectivos más vulnerables o segregados. Se deben propiciar ambientes adecuados en donde las familias se sientan parte del centro; espacios en donde se puedan incorporar saberes de toda la comunidad educativa, y donde la colaboración entre familias y escuela esté basada en el respeto y la igualdad, comenzando por entablar la equidad de potestad entre los participantes. Lo ideal es que todos los actores de la comunidad se muestren empáticos y recíprocos, con afinidad de habilidades y facultad para brindar nuevas aperturas, de forma que sus criterios sean valorados a la hora de tomar resoluciones.

Conclusiones

Para conseguir una educación inclusiva de calidad es necesario que los centros cuenten con el apoyo y cooperación de diferentes organizaciones y equipos de profesionales especializados para tener la facultad de realizar acciones de manera colaborativa y participativa, entre estudiantes, docentes, familias y la comunidad en general. En este sentido, la aportación de las familias adquiere trascendental significación si verdaderamente se desea alcanzar una inclusión efectiva,

siendo así uno de los elementos más beneficiosos para certificar este proceso. Es responsabilidad de los centros promover la participación comprometida de todos los integrantes de la comunidad.

Una formación para toda la vida es primordial para el conjunto de los miembros que conforman la entidad educativa, pero sobre todo para los docentes, puesto que son ellos quienes tienen que estar al tanto de conocimientos teóricos y prácticos actualizados, de modo que puedan llevarlos al quehacer educativo diario y plantear las pautas adecuadas para hacerlo, sirviendo de guía en la consecución de los fines. El docente tiene que ser consciente de que entre sus prioridades debe estar el favorecer el logro de una sociedad más equitativa y democrática.

Para alcanzar una educación inclusiva de excelencia, muy especialmente se tiene que primar la importancia de la educación emocional, ya que debido a los cambios vertiginosos que se dan en la sociedad, se tiende a dejar de lado todo aquello que implica formar a partir del desarrollo integral de la persona. Habría que apostar por promover el desenvolvimiento de todas las particularidades que cada individuo posee, libre y consecuentemente, teniendo en cuenta que la faceta emocional de cada uno de nosotros desempeña un rol indispensable en el proceso de enseñanza-aprendizaje, puesto que contiene diferentes mecanismos que ayudan a optimizar la memoria de ciertos sucesos.

El estado ecuatoriano, mediante la LOEI, valora a la educación como un servicio de acceso gratuito y universal. De la misma manera, hace alusión a una educación laica, en donde los centros deberán mantenerse al margen de cualquier dogma, religión o culto, con el fin de avalar la autonomía de juicio de los participantes de la comunidad educativa. La razón de fondo es que, al contar con una gran diversidad y al mostrar mayor interés por alguna de estas cuestiones, se pueden estar generando desigualdades o instaurando una visión ajena a la voluntad de los educandos.

La participación de las familias es esencial y necesaria en todo el proceso de enseñanza-aprendizaje de los estudiantes. El apoyo mutuo y la participación activa de las instituciones en conjunto con la familia es fundamental, ya que, si los padres se involucran en el aprendizaje de los estudiantes, se pueden lograr mayores y mejores resultados por parte de los mismos, no solo en el plano académico, sino que se puede alcanzar un aprendizaje integral, en el cual el estudiante se sienta motivado por aprender, como decimos, gracias al apoyo de sus representantes durante el proceso educativo.

Las interacciones que se desarrollan en el aula entre docentes y estudiantes (y viceversa) deben estar encaminadas hacia el respeto, la tolerancia y la empatía. Asimismo, los docentes deben evitar caer en el denominado *Efecto Pigmalión* (Rosenthal y Jacobson, 1968), que consiste en que las expectativas que el profesor idealice incurren de forma representativa en el proceso educativo. Por esto se debe tratar de mantener un positivismo objetivo.

Nota

Este artículo se adscribe a mi proyecto de tesis doctoral dentro del programa *Formación en la Sociedad del Conocimiento*, en el marco del cual soy colaboradora del grupo de investigación *Cultura académica, patrimonio y memoria social* (CaUSAL), de la Universidad de Salamanca.

Referencias bibliográficas

- Ainscow, M., Dyson, A., Hopwood, L., y Thomson, S. (2016). *Primary Schools Responding to Diversity: Barriers and Possibilities*. Cambridge Primary Review Trust.
- Arias Guevara, L. (2013). Caracterización del desempeño académico del escolar en ausencia de al menos uno de sus padres. Aproximación desde el caso Milagro. *Educación*, 22(43), 27-50.
- Beneyto Sánchez, S. (2015). *Entorno familiar y rendimiento académico*. Ed. 3ciencias
- Booth, T., y Ainscow, M. (Coords). (2015). *Guía para la educación inclusiva desarrollando el aprendizaje y la participación en los centros escolares*. FUHEM Ecosocial.
- Collet Sabé, J., Besalú, X., Feu, J., y Tort, A. (2014). Escuelas, familias y resultados académicos. Un nuevo modelo de análisis de las relaciones entre docentes y progenitores para el éxito de todo el alumnado. *Profesorado. Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 18(2), 7-33.
- Cyrułnik, B. (2013). *Los patitos feos: La resiliencia. Una infancia infeliz no determina la vida*. Penguin Random House.
- Gobierno de Ecuador (2013, 19 de noviembre). Normas constitucionales. Constitución de la República del Ecuador. *Ley Orgánica de Transparencia y Acceso a la Información (LOTAIP)*. Ministerio de Educación.
- Jurado de los Santos, P. (2022). Hacia una educación para todos en el marco de la inclusión. *UTE Teaching & Technology*, (1), 140-151.
- MECD (2014). *La participación de las familias en la educación escolar*. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- Millán, R. y Gordon, S. (2004). Capital social: una lectura de tres perspectivas clásicas. *Revista mexicana de sociología*, 66(4), 711-747.
- Romero de Harb, D. P., Molina Espinoza, S., Espinoza Beraún, J. C., Mori Paredes, M. y Pasquel Cajas, A. F. (2018). Dinámica familiar y desarrollo psicosocial en estudiantes de educación primaria. *Investigación Valdizana*, 12(4), 205-214
- Rosenthal, R. y Jacobson, L. (1968). Pygmalion in the Classroom. *The Urban Review*, 3, 16-20.